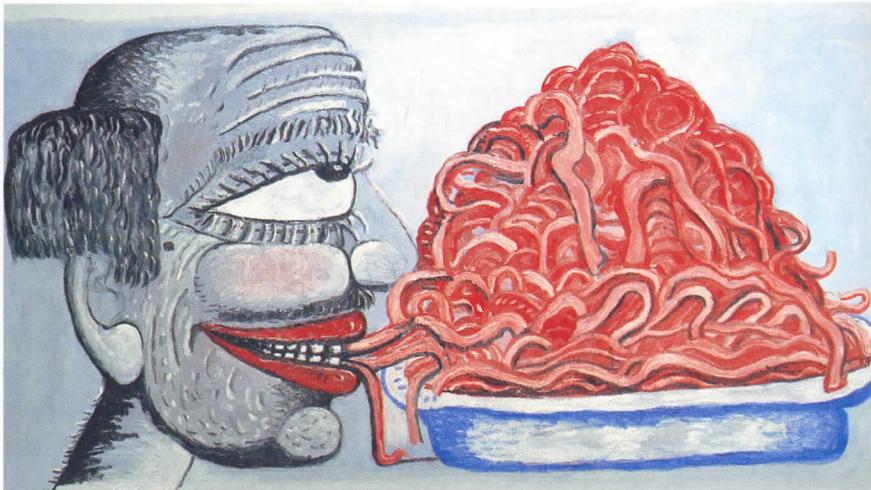




Black Coast (Costa negra), 1977. Óleo sobre lienzo, 170 x 203 cm
Legado de Philip Guston. Cortesía McKee Gallery, Nueva York



Eating (Comiendo), 1977. Óleo sobre lienzo, 104 x 206 cm
Legado de Philip Guston. Cortesía McKee Gallery, Nueva York

PHILIP GUSTON

ONE-SHOT-PAINTING
DE UN SOLO ALIENTO



Book and Hand (Libro y mano), 1969. Óleo sobre lienzo, 173 x 195 cm
Legado de Philip Guston. Cortesía McKee Gallery, Nueva York

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN 13 DICIEMBRE 2001 - 3 MARZO 2002

IVAM INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA I EDUCACIÓ

BANCAJA

Esta muestra pretende arrojar un pequeño halo de luz sobre el pensamiento y la filosofía inmersa en las obras que Philip Guston realizó durante los últimos diez años de su vida. Son cuadros que invitan a realizar una segunda lectura, más profunda, ya que la anécdota visual que representan no tiene una relación directa con la realidad, sino que transmite una ráfaga de pensamiento, la visión inmediata de una idea. En estas obras se concentra la reflexión personal de un pintor que durante toda su vida consideró el lienzo como un juicio donde el artista era el inculcado, el defensor, el jurado y el juez al mismo tiempo. Para Guston, pintar significaba comenzar desde el principio cada vez, en un proceso donde cada obra era un eslabón más de una cadena sin fin. Hacia dónde conducían sus planteamientos era lo que Guston dejó deducir al espectador que contemplara sus cuadros. Los elementos iconográficos que representó en sus lienzos eran como pequeñas huellas en su memoria de vivencias, pensamientos o juicios críticos sobre su vida, sobre su arte y sobre el mundo que le rodeó. Eran símbolos figurativos, pequeños objetos a los que Guston dotó de una nueva identidad y funcionalidad y a través de ellos hizo visible su conciencia y su pensamiento. En sus propias palabras la pintura era una ilusión, una pieza mágica que sólo se movía en el plano de la imaginación.

La exposición presenta un total de 29 pinturas y 20 dibujos organizados en cinco espacios bien definidos que nos ayudarán a entender un poco mejor el pensamiento visual de Philip Guston:

La primera sala presenta un conjunto de seis lienzos que forman parte de la obra más conocida de Guston y pueden ser considerados como imágenes-resumen que condensan el poder del magnetismo visual de su pintura habitual.

En las siguientes tres salas se mostrará un grupo de obras que dan el nombre a la exposición y que denominamos *One-Shot-Painting* (de un solo aliento), pinturas que fueron ideadas por Guston en la noche y ejecutadas durante las primeras horas de la mañana en rápidos bocetos o escenas sobre una imprimatura muy simple, siendo ésta la principal característica que los diferencia del resto de su obra mucho más elaborada y densa en materia pictórica en este período.

Por último, en la quinta sala se exhiben una selección de dibujos con poemas (*poem-pictures*) de Musa McKim, su mujer y compañera, en los que texto y dibujo son indivisibles en su configuración.



Wheel (Rueda), 1979. Óleo sobre lienzo, 122 x 152 cm
Colección particular, Nueva York

SALA 1

INTRODUCCIÓN

Como obertura de la exposición, en esta sala se despliegan varios ejemplos de la pintura habitual que Guston realizó desde que en el año 1968 retornara a la figuración hasta su muerte en 1980. El uso de la figuración le permitió fusionar sus investigaciones pictóricas concernientes a las posibilidades que ofrecía el trabajo sobre el espacio plano del lienzo, propias del expresionismo abstracto, y la coyuntura que le brindaba la utilización de la imagen para introducir el contenido semántico en sus obras. Guston pintaba y trabajaba sus lienzos repetidamente añadiendo capas y más capas de pintura cada noche que, a modo de veladuras, le permitían modificar el significado final de sus cuadros o más bien trasformarlo. Las pinturas seleccionadas condensan en pocas líneas la visión sobre sí mismo –los vicios que lo encarcelaban, la pintura como único foco en su vida y la frustración del proceso creativo– como en *Smoking I* (Fumando I), de 1973; o bien sobre la relación con su mujer como en *Musa*, de 1975, una imagen que aparece en ésta y otras ocasiones como un sol naciente; o sobre la concepción poética de su oficio como en *The Poet* (El poeta), también de 1975; o sobre la melancolía

que impregna su pintura en la más pura línea de Goya como en *Wheel* (Rueda) y *Flame* (Llama), ambas de 1979; o, por último, sobre la intimidad de su estudio con imágenes que se refieren iconográficamente a la mesa del pintor con sus pinceles, el reloj, el bocadillo, etc., como en *Pink Summer* (Verano rosa) de 1975.

Smoking I (Fumando I), 1973. Óleo sobre lienzo, 134 x 137 cm
Colección particular, Woodstock



SALAS 2, 3, 4

ONE-SHOT-PAINTING

En estas salas se presentan un conjunto de 23 óleos que hemos denominamos *One-Shot-Painting* (de un solo aliento) ya que se refieren a la rapidez con que aparece la idea que se ha de plasmar en el lienzo. No pretenden ser un evento o acción vital, ni ser aprehendidos a gran velocidad, son flashes que nos muestran ideas sobre el pintar, elementos de trabajo, hechos sobre



Wall (Pared), 1973. Óleo sobre tabla, 122 x 137 cm
Legado de Philip Guston. Cortesía McKee Gallery, Nueva York

la vida cotidiana, obsesiones, conceptos artísticos, sentimientos determinados, etc. Los *One-Shot-Painting* nos introducen en su universo personal a través de una iconografía repleta de imágenes sobre un fondo plano, frío, de simple imprimación, sin impasto, sin juegos cromáticos y de armonías, que va a impedir la concesión de terreno, por leve que ésta sea, a su posible contextualización. En ellos Guston deposita el vigor emotivo de las pesadillas que se han fraguado durante el proceso creativo, durante su hacer como pintor en la noche anterior o en noches pasadas. Los *One-Shot-Painting* nos permiten –como las pinturas negras de Goya– el conocimiento de la pureza, del estado inmediato, virgen, de la forma del pensamiento visual de Guston. Estas pinturas encuentran su esencia en la libertad, más aún, en la arbitrariedad, pues expresan la verdad íntima y personal de su creador. Los *One-Shot-Painting* constituyen la narración de un ego en el que nos vemos reflejados cada uno de nosotros, ya que tras su lectura nunca podremos ser los mismos. Los *One-Shot-Painting* pueden agruparse, según su composición, técnica y posible interpretación, en tres grupos que corresponden a las tres salas que aquí vamos a describir.

Aquí se reúnen obras con elementos o iconos que flotan en el campo vacío del lienzo con una especie de perspectiva egipcia, consistentes en pinturas sobre lienzo o tablero y cuya datación corresponde a un periodo de casi diez años de duración entre 1969 y 1978. En ellas aparecen la mayor parte de los símbolos que ya habían estado presentes en las obras de su etapa social-realista y que estarán presentes en sus cuadros habituales de este periodo: el reloj, los clavos, los bastidores, los capuchones, las planchas, las suelas de los zapatos, las bombillas, etc. Esta imaginería surge en Guston como un volcán en erupción ubicándose al azar sobre un fondo plano, rosáceo, o bien organizados sobre una línea que deliberadamente provoca la división del lienzo o de la tabla. Este sentido de la flotación en el espacio puede haberla tomado Guston de la forma en que Tiépolo disponía las figuras sobre sus cielos monocromos con una espacialidad rítmica, o bien, por ejemplo, de la disposición de los elementos litúrgicos en las placas de bronce de los altares romanos, o de los libros miniados romanos donde aparecen escenas como la de un escritor ante un atril. Recordemos que tras la inauguración de la exposición que Guston celebra en la Marlborough Gallery de Nueva York en 1970, parte de viaje a Italia y permanece allí durante varios meses, recorriéndola incansablemente y tomando notas y más notas bajo la idea preconcebida de su cambio a la figuración.

Aquí, el lienzo es para Guston una dimensión mental donde los objetos flotan sin que nada los fije al espacio de la composición. Su realismo no juega el papel de concepto, de código o clave artística, sino de inmediatez poética, como las pinturas negras en la *Quinta del Sordo* y, por lo tanto, el precio de la obra, como en Goya, es la soledad, ya que Guston proyecta ese mundo particular donde está solo, siempre aislado, aferrando las imágenes al lienzo como el poeta desvela su misterio a través de las palabras. Ejemplos de ellas son: *Painter's forms* (Formas de pintor), 1972, *Wall* (Pared), 1973, *Letter to a Friend* (Carta a un amigo), 1977.

El segundo grupo lo forman obras con un solo elemento o icono muy bien trabajado sobre un fondo de simple imprimación, pintados sobre lienzo entre 1977 y 1978. El elemento representado es reconocible como unos dedos con un pincel, *Untitled* (Sin título) de 1978 o es un elemento misterioso, una especie de cilicio, como *Martyr* (Mártir) de 1978. Cada uno de estos

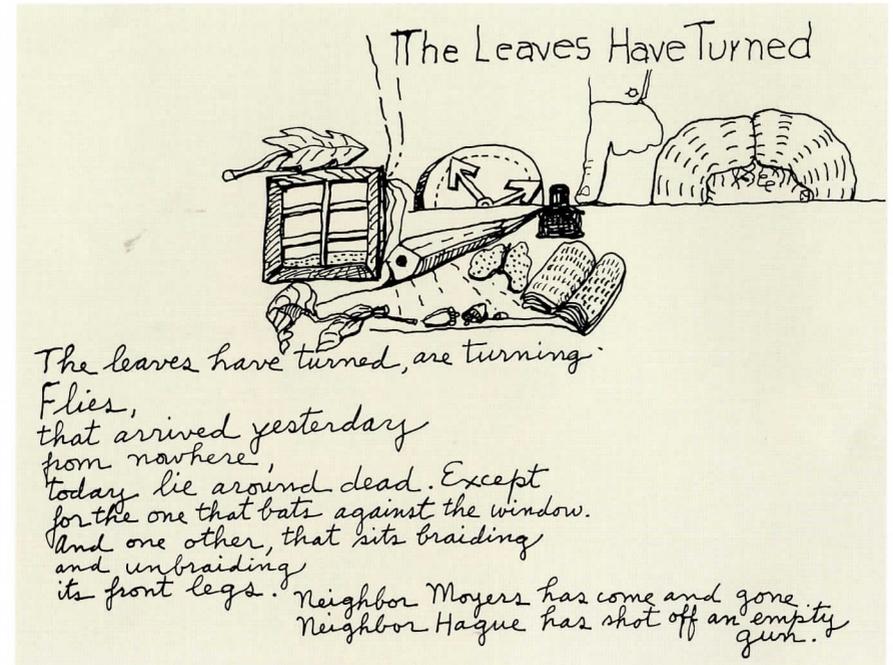


The Line (La línea), 1978. Óleo sobre lienzo, 180 x 186 cm
Legado de Philip Guston. Cortesía McKee Gallery, Nueva York

iconos afianza su significación y su dramatismo gracias al contraste provocado por dos campos cromáticos diferentes, o bien por estar dispuestos sobre un fondo plano en el que una franja de color actúa como elemento de descarga. Todos estos cuadros corresponden al periodo en que la mujer del artista, Musa McKim, sufre un derrame cerebral en mayo de 1977 y al momento en que la salud de Guston se deteriora poco a poco hasta sufrir su primer ataque al corazón en marzo de 1979. Guston desarrolla en ellos la metáfora visual en su forma más pura, siempre de carácter autobiográfico, describiendo una experiencia vital totalmente desconocida e indescribible para el observador, pero que evidentemente recoge sus sentimientos y su reacción ante el envejecimiento y la proximidad de la muerte, ante su soledad escogida y ante el paso del tiempo. Vertiéndose en los parámetros del delirio, estas imágenes únicas se convierten en la expresión fugaz de su pensamiento y alcanzan en el lienzo la monumentalidad de las figuras de Piero della Francesca y el misterio de las de De Chirico. Son efectivamente alegorías, conceptos expresados a través imágenes fascinantes y con ellas Guston traspasa las fronteras de lo comprensible al modo en que Goya lo hace en los *Caprichos* y en los *Disparates*.

El tercer grupo está integrado por aquellas obras en las que una acción o una representación aparece sobre un fondo de imprimación grisácea y en ellas queda plasmado el evidente carácter narrativo y teatral de las historias y relatos de Guston, como si estuviéramos frente a una tira de cómic. Es éste un lenguaje que Guston conocía desde niño, dado su entusiasmo por las tiras cómicas de George Herriman y Budd Fisher. A este grupo pertenecen sólo tres cuadros: *Eating* (Comiendo), 1977; *Street II* (Calle II), 1977 y *Alfie in Small Town* (Alfie en un pueblo pequeño), 1979. Los dos primeros representan a una persona comiendo espaguetis y a un perro devorando basuras, y el tercero es el perro de su fiel amigo y galerista David McKee, volando por el aire de una patada recibida.

Street II (Calle II), 1977. Óleo sobre lienzo, 171 x 184 cm
Legado de Philip Guston. Cortesía McKee Gallery, Nueva York



The Leaves Have Turned (Las hojas han vuelto), 1972-75. Tinta sobre papel, 48,4 x 64,1 cm
Colección particular

Esta parte final de la exposición nos enseña que el dibujo de Guston no es sólo una habilidad técnica sino que representa la expresión de emociones; es concepto de ideas a desarrollar, ritmo y equilibrio. Estos dibujos son poemas visuales, secuencias de imágenes definitivas, donde línea y texto constituyen una entidad en sí misma. Philip Guston no interpreta los poemas de Musa McKim, no realiza imágenes simples y explícitas para hacer comprender mejor el sentido del poema, sino que compone un mundo de líneas que connotan sentimientos difusos unidos siempre al paisaje interior de su mujer. Guston da al poema un esqueleto nuevo, no sólo el del blanco del papel en el que lo inscribe, sino una experiencia visual que lo enmaraña y lo recompone. Así pues, la exposición muestra dos formas opuestas del trabajo de Guston. Por una parte, el boceto rápido de un pensamiento o intuición filosófica en su estado más puro, cuya alegoría más acertada sería la inmediatez del rayo de luz; y, por otra, los destellos que emergen del sentimiento que provoca en Guston un estímulo recibido, una poesía que convierte en suya y que transforma en línea, en poesía visual, en definitiva en dibujo.